

Características Sociodemográficas Asociadas al Tipo de Apego en Madres y Padres, Estudiantes Universitarios, de la Región de Valparaíso

Sociodemographic Characteristics Associated with Type of Attachment in College Students who are Parents of Valparaíso Region

Andrea Low Concha¹

Se presentan los principales resultados respecto de algunas variables sociodemográficas que diferencian significativamente el tipo de apego, en una muestra de madres y padres estudiantes universitarios. Para determinar el tipo de apego predominante en los estudiantes se utiliza el *Cartes Modèles Individuels de Relation* (CAMIR) validado en Chile en base a 13 sub escalas, y una encuesta para la detección de las variables sociodemográficas.

Los resultados permiten identificar tendencias diferenciadoras de género, un predominio de apego desentendido y seguro en los padres, y los tres tipos de apego en las madres universitarias. Se ha hallado evidencia de diferencias estadísticamente significativas ($p .05$) entre apego preocupado y edad de maternidad / paternidad, apego y red de apoyo, apego y residencia especialmente en el tipo seguro, y apego y situación de vivir con familia.

Palabras claves: tipo de apego, maternidad, paternidad, universitario

This paper describes socio-demographic variables that are shown to be associated with different types of attachment in a sample of college students who are parents. To determine the predominant type of attachment, we used the Cartes Modèles Individuels de Relation (CAMIR), which has been validated in Chile; and to assess demographic variables, we used a survey.

As a result, we identified a trend associated with gender, with a predominance of disengaged and secure attachment in fathers, while the three types of attachment were identified in mothers. In addition, associations were found between preoccupied attachment styles and age of maternity / paternity, attachment and support network, attachment and residence, and attachment and family situation.

Keywords: type of attachment, maternity, paternity, college students

Recepción del artículo: 15.07.2012 - Aprobación del artículo: 20.08.2012

¹ Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica, mención Infante-Juvenil, Universidad Viña del Mar. Directora del Programa de Intervención Especializada “PIE Vida Nueva, El Salto”, comuna de Recoleta. Correo electrónico: ps.alowc@gmail.com

Introducción

La capacidad de establecer relaciones entre las personas, o vínculos afectivos, es un aspecto propio del desarrollo del Ser Humano, el cual se inicia en las primeras etapas de la vida. Desde el nacimiento, el recién nacido mantiene una interacción especial con las personas más próximas a él, siendo en la mayoría de los casos, centrado en la figura de la madre. No obstante, en la actualidad este vínculo especial ha ido desarrollándose con mayor protagonismo en la figura del padre. Un ejemplo de lo anterior, es a nivel de política pública en el país, a través de la relevancia que se le ha otorgado a la figura paterna, tanto en la etapa de gestación con la inclusión en el parto, como en los beneficios del nuevo post natal, que entrega la posibilidad de compatibilizar el periodo posterior al nacimiento del recién nacido con la madre.

Por otro lado, Bridges, Connel y Belsky (1988) plantean que los padres interactúan con sus hijos de un modo distinto a las madres, por ejemplo, a través del juego, lo cual permitiría la promoción de la socialización del niño. Lo anterior, se vuelve relevante de indagar en el grupo etario correspondiente a la etapa universitaria, época de múltiples transformaciones en cuanto al ciclo vital y del desarrollo de proyectos de vida que involucran el desarrollo profesional y personal. La etapa universitaria, contemplada desde los 18 años, en pleno desarrollo del proyecto de vida, permite un reconocimiento madurativo de procesos de aprendizaje emocional, posibilitando el desarrollo hacia el cumplimiento de roles dirigidos al mundo adulto, en una crisis que implica el término de la etapa adolescente y el inicio de la época adulta. En este sentido, la población universitaria que cumple roles de padre o madre permite focalizar estudios que den cuenta de elementos claves para comprender la parentalidad desde ambos géneros; la vinculación con los propios hijos desde una mirada del vínculo que permita poder identificar los estilos de apego predominantes y que pudiesen ser transmitido de generación en generación.

En nuestro país, algunas cifras destacadas que engloban a la población universitaria se relacionan con altas tasas de deserción universitaria. Por ejemplo, el año 2004 la tasa global de deserción de pre grado fue de un 53.7%. Por otro lado, si se toma en cuenta que el periodo de estudios universitarios se concentra después de los 18 años y hasta los 35 años en promedio, etapa de mayor fertilidad en las mujeres, se observa dentro de las cifras que el año 2008, de acuerdo a las estadísticas del Ministerio de Salud, el total de nacimientos vivos fue de 246.581, de los cuales un 16.2% corresponden a madres adolescentes entre los 15 y 19 años (39.902)

mientras que 166.644 corresponden a madres entre los 20 y 34 años. Paralelamente, otros estudios realizados por el Servicio de Información de la Educación Superior (SIES) en el 2010, las Universidades del Consejo de Rectores señalaron que 2.861 estudiantes estaban en situación de embarazo y de ellas el 41% tenía entre 21 y 23 años.

No obstante, en Chile este tipo de población, y específicamente la deserción universitaria, no ha sido ampliamente investigada; por lo que no se dispone de una estadística consolidada que respalde las motivaciones para tal decisión, especialmente considerando los sectores más vulnerables, quienes presentan un índice menor de retención. Sin embargo, a pesar de no contar con datos precisos, es fundamental acentuar una reflexión en una problemática específica que ha estado algo encubierta en la Educación Superior a partir del creciente desarrollo de la participación femenina en las universidades desde hace varias décadas. Muchas de las estudiantes que son madres o padres sienten la necesidad de contar con apoyo para ejercer su rol responsablemente, compatibilizando los estudios como parte de un proyecto de vida y la maternidad o paternidad como parte de este mismo proyecto.

Como apoyo a estos estudiantes, la ley N° 20.370 correspondiente a la Ley General de Educación establece la obligatoriedad de los establecimientos de proveer las facilidades académicas y administrativas a las estudiantes embarazadas en los distintos niveles educativos. Refiere en su artículo 11; “El embarazo y la maternidad en ningún caso constituirán impedimento para ingresar y permanecer en los establecimientos de educación de cualquier nivel, debiendo estos últimos otorgar las facilidades académicas y administrativas que permitan el cumplimiento de ambos objetivos”.

Esto resulta especialmente importante al considerar que se ha relacionado el apego con problemas de salud pública que han planteado el desarrollo de algunas políticas de intervención, tales como asociados al maltrato infantil, el tipo de apego asociados a factores de resiliencia (Aracena, 2000; en Aracena, Santelices, Farkas, González, Fugellie & Guzmán, 2008), apego y trastornos alimenticios como la anorexia (Cordella, 2002; en Aracena *et al.*, 2008), la influencia del apego en niños que viven procesos de adopción (Rosas, Gallardo & Angulo, 2000) y patrones de apego en niños institucionalizados (Méndez & González, 2002), el nivel socioeconómico (Van IJendoorn, M. 1995; Bakermans-Kranenburg, van IJendoorn & Kroonenberg, 2004) , el trabajo de la madre, (Belsky, 1988), la relación de apego del cuidador (modelo operativo interno) y la

calidad de su respuesta sensible hacia su bebé (Marrone & Diamond, 2001) y la relación entre la respuesta sensible de la madre y el estilo cooperativo del bebé (Crittenden, 2002).

Finalmente, existe un énfasis actualmente en la investigación en cuanto a la transmisión intergeneracional del apego, al respecto Besoain y Santelices (2009). Sin embargo, algunos autores plantean que la línea de investigación en apego en Chile es incipiente, puesto que se encuentra en una etapa de escasas publicaciones (Aracena *et al.*, 2008). Desde esta aproximación, es posible vislumbrar la necesidad de estudiar cómo se está realizando el ejercicio de la parentalidad nutrida, fundamental para el desarrollo integral de un niño a través de la evaluación del apego existente en los padres, en este caso específico en padres y madres universitarios, y establecer la existencia de diferencias estadísticamente significativas en los estilos de apego según algunas variables sociodemográficas (género, edad maternidad/paternidad, red de apoyo, nivel socioeconómico, tipo de residencia, tipo de situación y nivel socioeconómico), en madres y padres estudiante universitarios de la Región de Valparaíso, de modo tal que permitan obtener algunas evidencias y sugerir nuevas líneas de investigación en la temática.

Antecedentes Relevantes

John Bowlby fue el principal exponente en el desarrollo del concepto de vínculo afectivo y en ir describiendo cómo las relaciones que se forman en los primeros años de vida van sirviendo como una especie de molde para las que se irán dando en la adolescencia y vida adulta. A partir de sus investigaciones y las de algunos de sus seguidores de la Teoría del Apego, como Mary Ainsworth y Michael Lamb, se han ido actualizando los primeros postulados de la teoría, contribuyendo no solo en la incorporación de nuevos conceptos, sino también, en la elaboración de instrumentos de evaluación de conductas de apego, tan importantes en el ámbito de la investigación como en la clínica (Marrone & Diamond, 2001).

Si bien Bowlby basó su abordaje en el pensamiento psicoanalítico, dejó atrás los postulados más tradicionales, incorporando un nuevo paradigma basado en la Psicología Evolutiva y en la Etología (Bowlby, 1940). De esta última rescató los trabajos realizados por Lorenz sobre la impronta que aparecieron en 1935, siendo más conocidos en la década de los '50. Por otro lado, fue incorporando la Psicología Evolutiva en cuanto a la mirada de la importancia de lo primario y de las funciones biológicas que tienen los vínculos íntimos y emocionales entre las personas, particularmente entre el niño y sus padres, pero también a lo largo de todo el ciclo vital.

Por otro lado, los conceptos teóricos elaborados por Bowlby integran diversas áreas del conocimiento, tales como elementos del Psicoanálisis, la Psicología Evolutiva como se mencionó anteriormente, la Psicología Cognitiva, la etología, la Biología y Teoría Sistémica. A partir de los conocimientos de cada una de estas áreas, el autor logra definir dos factores que pueden interferir en el patrón vincular formado por una persona; las condiciones físicas y temperamentales del niño, y las condiciones relacionadas con su ambiente (Feeney & Noller, 2001).

En este sentido, la teoría del apego a pesar de estar fuertemente influenciada por la Teoría Psicoanalítica, se mantiene diferenciada de ella, ya que ve los vínculos sociales como algo biológicamente primario. Por otro lado, se aleja de su epistemología en al menos tres aspectos; por una parte, en el modelo de Freud, el apego es secundario con respecto a las gratificaciones orales y libidinales, en el modelo de Bowlby, el apego es primario, como se mencionó anteriormente, con un estatus propio. Un segundo aspecto es que en el modelo de Freud, el niño se halla en un estado de narcisismo primario, cerrado con respecto a los estímulos del mundo externo, mientras que para Bowlby, el individuo esta activamente comprometido desde el principio en un contexto intersubjetivo que requiere respuestas reciprocas. Finalmente en el modelo de Freud, la conducta pulsional es activada por una carga de energía, que una vez incrementada hasta cierto nivel, necesita descargarse. Para Bowlby, la conducta pulsional es activada tanto por condiciones internas como externas cuando la función que cumple es requerida (Marrone & Diamond, 2001).

Es así como Bowlby comienza a ir articulando su teoría a partir del concepto de conducta de apego, la cual es definida como “cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad del otro individuo diferenciado y preferido, que suele concebirse como más fuerte y/o sabio” (Bowlby, 1973:292). Esta conducta de proximidad se da como un atributo persistente que no se ve afectado por la situación del momento y está limitado como vínculo duradero a esa figura determinada o a unos pocos individuos (Bowlby, 1976; en Escobar, 2008).

Para este autor, existe una distinción entre figura central de apego y figuras subsidiarias. La figura central de apego sería habitualmente la madre, pero va a depender de la identidad de quién brinda los cuidados o de quién se percibe más capaz de hacer frente a la situación en cuanto a brindar apoyo, contención y consuelo. Por otro lado, la figura subsidiaria, corresponde a aquellas

figuras a las cuales el niño va a recurrir cuando no sabe dónde se encuentra la figura central de apego, las cuales podrían convertirse en figura central en caso de ausencia prolongada o permanente de la madre.

A su vez, plantea el desarrollo de la conducta de apego en cuatro fases, destacando la existencia de límites difusos entre ellas. Una primera fase, llamada “orientación y señales sin discriminación de la figura”, etapa en la cual el bebé se comporta de manera característica con las personas, por ejemplo, indicaría una ubicación hacia ellos a través de movimientos oculares, sonrisas, balbuceos, etc., sin embargo, la capacidad de distinguir una persona de otra es muy limitada o inclusive nula. Esta fase podría involucrar hasta 12 semanas. La segunda fase denominada “orientación y señales dirigidas hacia una o más figuras discriminadas”, refiere que el bebé sigue comportándose de manera amistosa con las personas, pero es más focalizada hacia la figura materna; esta fase se prolongaría hasta los seis meses aproximadamente. En la tercera fase, “mantenimiento de la proximidad con una figura discriminada por medio de la locomoción y de señales”, el bebé no solo discrimina cada vez más en el modo de interactuar con las personas (por ejemplo, desaparecen algunas conductas amistosas discriminantes), sino también su repertorio de respuestas se extiende hasta llegar al seguimiento de la madre. El apego hacia la figura materna es visible. Esta fase puede prolongarse hasta los 2 o 3 años aproximadamente. La última fase comprende su inicio alrededor de los 3 años – “formación de relaciones recíprocas”. En esta fase el niño va adquiriendo cierta comprensión de los sentimientos y motivaciones que movilizan a la madre, la madre es concebida como un objeto independiente que persiste en el tiempo y en el espacio, con conductas algo previsible. A partir de ello, se desarrollaría una relación de mutualidad entre figura materna e hijo. (Bowlby, 1976; en Escobar, 2008).

Por otro lado, es posible dar cuenta de las diversas funciones que tendría el apego, las cuales se relacionarían entre sí. Una de ellas, y quizás la más importante para Bowlby, es el mantenimiento de la proximidad; sin embargo, otras de estas funciones son en cuanto a que la figura de apego sirve como una base segura y a partir de la cual el bebé siente la seguridad necesaria para explorar y dominar su entorno (Feeney & Noller, 2001). Según Bowlby (1973), la búsqueda de la proximidad, la base segura y el refugio seguro, son los tres rasgos definitorios, y las tres funciones, de una relación de apego.

A su vez, refiere dado las similitudes entre la conducta de apego humana y la de algunos primates, que la conducta de apego es adaptativa, y que ha evolucionado pasando por un proceso de selección natural, ofreciendo una ventaja para la supervivencia, protegiendo al niño del peligro al mantenerse cerca de su cuidador primario. Para el autor, el sistema de apego forma parte de una serie de sistemas conductuales de vinculación, que incluyen la exploración, el cuidado y el apareamiento sexual, diseñados para la supervivencia y la procreación.

Bowlby (1977) refiere desde su teoría;

Lo que por motivos de conveniencia denomino teoría del apego, es una forma de conceptualizar la tendencia de los seres humanos a crear fuertes lazos afectivos con determinadas personas en particular y un intento de explicar la amplia variedad de formas de dolor emocional y trastornos de personalidad, tales como la ansiedad, la depresión, la ira y el alejamiento emocional, que se producen como consecuencia de la separación indeseada y de la pérdida afectiva.

Un aspecto importante dentro de la teoría, lo incorpora Mary Ainsworth a partir de su investigación, quien infirió que lo más importante para determinar una vía de desarrollo es la respuesta sensible del cuidador. Por ejemplo, durante la infancia, la respuesta sensible de los padres incluye notar las señales del recién nacido, interpretarlas de manera apropiada y responder de manera rápida y eficaz. Marrone y Diamond (2001) explica que esta respuesta desempeñaría un papel muy importante a lo largo de la vida, pues permite que el *self* pueda evocar un sentimiento de integración, de autovaloración, como también en ser fuente de una respuesta amorosa, cooperativa y recíproca. Es así como en la niñez y adolescencia, esta respuesta sensible permitiría la capacidad parental de ver al niño como un ser humano con su propia individualidad y sus propias necesidades separadas del resto de los demás. En otras palabras, la sensibilidad del cuidador focalizada la mayoría de las veces en la madre, para responder las necesidades de su hijo y la calidad de interacción entre ambos, favorece a concebir una sensación de confianza y seguridad que servirá como base para la exploración y conocimiento del ambiente (Bowlby, 1991). Por el contrario, un cuidador insensible, es cuando no percibe correctamente las señales del niño y le transmite que sus señales de solicitud de cuidados no son efectivas o son contraproducentes, haciendo que el niño se sienta mal consigo mismo cuando tiene una gran necesidad de ayuda y de ser tranquilizado.

Un aspecto central de la teoría del apego es el concepto de modelos operativos internos. Estos son definidos por Bowlby (1993), como mapas cognitivos, representaciones, esquemas o guiones que una persona tiene de sí mismo y de su entorno. Estos modelos hacen posible la organización de la experiencia subjetiva y de la experiencia cognitiva, junto con la conducta adaptativa. Es decir, los modelos internos se dan a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta. Un aspecto clave de estos modelos es que incluyen componentes afectivos y cognitivos y se transforman en la base de la propia identidad y de la autoestima.

De acuerdo a Marrone y Diamond (2001), los modelos operativos internos de uno mismo y de los otros se forman durante los eventos relevantes con respecto al apego y reflejan el resultado que han tenido las comunicaciones de demandas de cuidados por parte del individuo. A su vez, refiere que comienzan a desarrollarse en los primeros meses de vida, sin embargo, continúan siendo interpretados y remodelados a lo largo de todo el ciclo vital. “La importancia de los primeros modelos reside en que muy posiblemente determinan la forma en que el niño experimenta después el mundo. Por lo tanto, estos primeros modelos pueden influir en la construcción de otros modelos posteriores”. De ahí su carácter de dinamismo, entendido como una característica no contraria a lo estable. Es decir, los modelos internos son muy estables, pero pueden cambiar y ser activados en situaciones específicas.

En otras palabras, las experiencias pasadas con el cuidador son organizadas en sistemas representacionales denominados modelos internos activos del *self* y de otros, los cuales proveen prototipos para todas las relaciones subsiguientes y son relativamente estables a lo largo del ciclo vital. Lo anterior ha sido demostrado en investigaciones longitudinales que entregan resultados similares en la evaluación del apego en la niñez y en la adultez (Fonagy, 1999; en Escobar, 2008).

El concepto de Modelo operativo interno comprende tres dimensiones: (a) modelo, que hace referencia a mapas cognitivos, esquemas o guiones que un individuo tiene de sí mismo, de las figuras de apego y de su entorno; (b) operante u operativo, que indica el aspecto dinámico y cambiante de la representación psíquica; e (c) interno, que se refiere a la acción de construir este modelo interno de realización, correspondiente a la internalización (Pinedo & Santelices, 2006; en Escobar, 2008).

Estilos de Apego

Mary Ainsworth fue quien a partir de la investigación sistematizada de estudios longitudinales, realizada por medio de la técnica de situación extraña, incorporó una primera clasificación del apego infantil, describiendo tres patrones generales de apego:

1. **Apego seguro:** un niño con apego seguro tiene la tendencia a jugar con los juguetes, muestra signos de estar enojado cuando la madre sale de la habitación, interrumpe su conducta de juego o exploratoria, y de alguna manera demanda el reencuentro. Cuando la madre vuelve, se consuela con facilidad, se queda tranquilo y vuelve a jugar. Se supone que los niños que han construido un modelo operativo interno con la madre seguro, responden con mayor probabilidad a esta forma (Marrone & Diamond, 2001). De acuerdo a Barudy y Dantagnan (2010), en la etapa adulta, un apego seguro se traduce en adultos competentes, que se traduce en padres que están emocionalmente disponibles, perceptivos y capaces de sintonizar con los estados mentales de sus bebés, es decir, sensibles a las señales con las que los niños manifiestan sus emociones y necesidades. El ofrecer a un hijo o hija una respuesta adecuada, cada vez que los niños activan su sistema de apego, es un indicador importante e una buena capacidad parental.
2. **Apego evitativo:** se caracteriza porque el niño no llora al separarse de su progenitor. Lo evita o ignora y establece poca o ninguna proximidad o contacto. No se angustia ni se enoja, responde sin entusiasmo al padre o a la madre. Se concentra en otras variables externas, por ejemplo, en lo que ocurre en el ambiente (Moneta, 2005). Por otro lado Barudy y Dantagnan (2010) señala que los niños de padres con apego inseguro son hijos de padres que circunstancial o cronológicamente no han respondido a las necesidades de seguridad de los hijos frente a una amenaza. En los casos más complejos, la misma respuesta del padre o madre puede ser vista como una amenaza, como por ejemplo, aquellos casos de padres que castigan o rechazan a sus hijos pequeños cuando éstos se asustan o buscan protección. Cuando esto ocurre, generalmente la respuesta agresiva del progenitor hace que al niño no le quede otra alternativa que desarrollar un apego reactivo a la situación que se conoce como apego evitativo. La respuesta del progenitor está a menudo motivada por el miedo e inseguridad que el niño le provoca, a su vez, con su propio miedo e inseguridad. En síntesis, la actitud distante y de rechazo por parte del cuidador, especialmente en cuanto al contacto corporal con el niño, predicen este tipo de patrón evitativo (Marrone & Diamond, 2001).

3. Apego ambivalente-resistente: los niños con este tipo de apego tienen cuidadores inconsistentes que tienden a desalentar la autonomía y la independencia. La ambivalencia en estos niños parece ser el resultado de modelos operativos internos contradictorios de la figura parental. El niño puede mostrarse cauteloso o angustiado, incluso antes de la separación, y realiza poca exploración. Se preocupa por su progenitor durante la situación extraña. Se muestra enojado o pasivo. No logra calmarse y sentirse cómodo al reunirse con su padre o madre. Por lo general, sigue fijándose en él y continúa llorando. No logra explorar luego del reencuentro. Los progenitores se muestran incompetentes, presentan diferentes grados de no disponibilidad y de incapacidad de percibir lo que sus hijos sienten y necesitan, son incoherentes y negligentes a la hora de responder a las señales de sus hijos. Estos padres se inclinan por imponer sus propios estados mentales, tienden a tener hijos con apego resistente o ambivalente. A diferencia de la situación anterior de apego evitativo, en este caso existe una sobre activación del sistema de apego, es decir, el niño intenta conseguir seguridad a través de la búsqueda desesperada de proximidad con su figura de apego, pero, al mismo tiempo, no logra calmarse con su presencia. En otras palabras, la relación con el progenitor no permite reducir la conducta de apego ansiosa y el niño continúa con el mantenimiento de la estrategia de sobre activación (Barudy & Dantagnan, 2010; Marrone & Diamond, 2001; Moneta, 2005).

Tanto el tipo de apego evitativo, como ambivalentes-resistente, corresponden a categorías de apego inseguro.

Posterior a esta clasificación, un grupo de investigadores formado por Mary Main, Judith Salomon y Donna Weston, encontraron un cuarto patrón de conducta al que llamaron “desorganizado-desorientado”. Los niños que entran en esta categoría reaccionan ante el reencuentro con su progenitor de una manera confusa y desorganizada. Existe evidencia que los padres de niños desorganizados y desorientados son una imagen atemorizante con su hijo y que la desorganización es una respuesta al temor y a esa falta de coherencia. En la situación extraña, el niño muestra conductas desorganizadas y/o desorientadas frente al progenitor, lo que sugiere que se produce un colapso temporal en la estrategia de conducta. Este tipo de padres, se comunica a través de mensajes verbales y no verbales, amedrentadores, amenazantes, confusos y terroríficos (Barudy & Dantagnan, 2010; Marrone & Diamond, 2001; Moneta, 2005).

Otras Clasificaciones

Diversos investigadores comenzaron a aplicar las clasificaciones del tipo de apego que se utilizaron en la infancia, al mundo de los adultos. Es así como a partir de los estudios de George, Kaplan y Main (1985), diseñaron cuestionarios incorporando una nueva clasificación:

1. Padres seguros autónomos: son aquellos padres que muestran coherencia y equilibrio en su valoración de las experiencias infantiles, tanto si son positivas como negativas. No idealizan a sus padres y no recuerdan el pasado con rabia. Sus explicaciones son coherentes y creíbles. Estos modelos corresponderían a los de tipo apego seguro encontrado en los niños. Estos padres suelen mostrarse sensibles y afectuosos en sus relaciones con sus hijos.
2. Padres preocupados: estos padres muestran mucha emoción al recordar sus experiencias infantiles, expresando frecuentemente ira hacia sus padres. Parecen agobiados y confundidos acerca de la relación con sus padres, mostrando muchas incoherencias y siendo incapaces de ofrecer una imagen consistente y sin contradicciones. Se muestran preocupados por su competencia social. En la relación con los hijos muestran interacciones confusas y caóticas, son poco responsivos e interfieren frecuentemente con la conducta exploratoria del niño. Sus hijos suelen ser considerados generalmente como inseguros-ambivalentes.
3. Padres evitativo-rechazantes: estos padres quitan importancia a sus relaciones infantiles de apego y tienden a idealizar a sus padres, sin ser capaces de recordar experiencias concretas. Lo poco que recuerdan lo hacen de una manera muy fría e intelectual, con poca emoción. El comportamiento de estos padres con sus hijos suele ser frío y a veces rechazante. Los hijos de estos padres suelen ser considerados como inseguros-evitativos.

Algunos estudios encuentran una cuarta categoría que corresponde a “padres no resueltos”. Se trata de sujetos que presentan características de los tres grupos anteriores y que muestran lazos significativos, desorientación y confusión con sus procesos de razonamiento a la hora de interpretar distintas experiencias de pérdidas y traumas (Moneta, 2005; Tenorio De Aguiar, Santelices & Pérez, 2009).

Transmisión Intergeneracional del Apego

La teoría del apego de Bowlby ha aportado un marco teórico y metodológico para estudios transgeneracionales. El modelo parte de la premisa que la representación de apego parental suministra un patrón para la relación padres-hijos y que servirá para estructurar las díadas a nivel

conductual y afectivo, lo cual se irá internalizando por el niño. O sea que, una vez que estén organizados, tienden a operar de manera automática, y a su vez, que toda nueva información recibida es asimilada a estos modelos preexistentes y que aportarían que estos modelos operantes internos tiendan a la estabilidad (Rozenel, 2006; en Escobar, 2008).

La evidencia en la transmisión intergeneracional de los patrones de apego ha demostrado que la sensibilidad de los padres es un importante precursor del apego infantil seguro, sin embargo, el mecanismo de transmisión de esta base, sigue sin estar muy claro. Algunos autores han propuesto la función reflexiva materna como una de las variables explicativas. Existe concordancia en la importancia de entender este fenómeno intergeneracional, de manera de comprender con mayor precisión el mecanismo de transmisión y así intervenir adecuadamente, sobre todo en repetición de apegos inseguros. La evidencia instala la pregunta sobre el vínculo que existiría en el apego adulto o los modelos operativos internos de los padres, medidos con la Entrevista de Apego Adulto (EAA) y las conductas de apego medidos a través de la Situación Extraña con niños de 1 año de vida en torno a la sensibilidad materna. Sin embargo, en los últimos años se ha ido incorporando el concepto de la Función reflexiva de los padres como mecanismo que ayuda a entender la transmisión de apego de padres a hijos (Besoain & Santelices, 2009).

El término función reflexiva, se refiere al proceso psicológico implícito en la capacidad de mentalizar. Es un concepto obtenido de la psicología psicoanalítica y cognitiva. La función reflexiva, o mentalización, es la expresión activa de esta capacidad psicológica que se relaciona con la representación del sí mismo. Posee un componente autorreflexivo y otro interpersonal, que idealmente proporcionan al individuo una capacidad para distinguir entre la realidad interna y externa (Moneta, 2005). En otras palabras, mentalizar es la capacidad de significar la experiencia de uno mismo y de los demás en cuanto a procesos subjetivos y procesos mentales. Esta capacidad sería propia de estados de apego seguros. Incorpora el entendimiento de sí mismo y de los otros en términos de pensamientos, sentimientos y deseos, los cuales dependen crucialmente del entendimiento adecuado de los propios cuidadores, por lo tanto, la mentalización no solo es un proceso cognitivo, sino que es un proceso en el cual la regulación afectiva tiene un rol fundamental, siendo un preámbulo de la mentalización. Por ende, una vez que la mentalización ha ocurrido, se transforma la naturaleza de la regulación afectiva, surgiendo la afectividad mentalizada que consiste en una capacidad madura de regulación afectiva que permite descubrir los significados subjetivos de los propios estados afectivos (Fonagy, Gergely, Jurist & Target,

2002; Besoain & Santelices, 2009). El mismo autor plantea que esta función reflexiva en la adultez se relaciona con la capacidad de procesar la experiencia subjetiva e interpersonal, siendo capaz de pensar sobre las emociones y su relación con el comportamiento. Esta capacidad permite a los padres acceder en forma coherente y flexible a las emociones y a la memoria de la propia experiencia de apego temprano, y a su vez, proveer una base segura a los hijos. Es la capacidad de mentalizar respecto de las propias experiencias de apego tempranas.

Método

Tipo de Estudio

Descriptivo-correlacional en un diseño de investigación no experimental y transversal (Hernández, Fernández & Baptista, 2003).

Muestra

Intencionada, de 24 estudiantes, entre los 18 y 35 años de edad, de ambos sexos, que sean padre o madre de al menos un hijo y que estudien en modalidad diurno o vespertino en una universidad de la región de Valparaíso. Se resguarda el anonimato del establecimiento.

Variables

Apego. “Representación mental de sí mismo y de las relaciones con los otros, y que hacen posible anticipar, interpretar y responder a la conducta de sus figuras de apego, ya que integran experiencias presentes y pasadas en esquemas cognitivos y emocionales. Estos modelos, contruidos a partir de las relaciones con las figuras de apego, se organizan como patrones de pensamientos, memoria, sensaciones y sentimientos acerca de las relaciones tempranas y sirven de guía para futuras relaciones interpersonales significativas” (Garrido, Santelices, Pierrehumbert, & Armijo, 2009). Variable categorizada en: (a) apego preocupado; (b) apego autónomo seguro; (c) apego rechazante; (d) no resolución; y (e) estructuración del medio familiar.

Género. Se refiere a los roles y responsabilidades de la mujer y del hombre que son determinados socialmente (Comizzo *et al.*, 2005). Se categoriza en género femenino y masculino.

Edad. Esta variable se organiza en rangos que van de acuerdo a las siguientes etapas evolutivas para esta investigación: (a) menores de 21 años; (b) entre 21 y 29 años; y (c) mayores de 30 años.

Red de apoyo. Las redes son un grupo de personas, miembros de una familia, vecinos, amigos y otras personas, capaces de aportar una ayuda o apoyo a un individuo o a una familia (Chadi, 2000). Se categoriza en nivel familiar (padres, abuelos, tíos, hermanos) y nivel externo (vecinos, asesora del hogar, instituciones).

Situación. Para efectos de esta investigación, la situación es definida en cuanto a la variable si los estudiantes compatibilizan este rol con un trabajo remunerado. Categorizada en (a) sólo estudia y (b) estudia y trabaja.

Residencia. Esta variable es definida en la investigación en base a con quién vive la o el estudiante. Se categoriza en: (a) sola(o) con hijo; (b) con familia propia; (c) con familia extensa; y (d) sin el hijo.

Nivel socioeconómico. Se considera el nivel socioeconómico (NSE) abordado por ESOMAR, basado en un sistema desarrollado por World Association of Market Research para unificar los criterios de países europeos en torno al NSE, el cual ha sido adaptado a la realidad chilena y validado mediante estudio empíricos financiados por Adimark (2002). Se considera la siguiente categorización:

- a. Grupo ABC1: la educación de los jefes de hogar alcanza los 16,2 años promedio a nivel nacional, siendo ésta típicamente “Universitaria completa”. De un máximo de 10 bienes, este segmento tiene 9,2 en promedio. Los hogares de este NSE tienen un rango de ingresos entre \$1.700.000 a \$3.500.000 o más;
- b. Grupo C2: la educación de los jefes de hogar alcanza los 14 años promedio a nivel nacional, siendo ésta típicamente “Técnica completa” o “Universitaria incompleta”. De un máximo de 10 bienes, este segmento tiene 7,2 en promedio. Los hogares de este NSE tienen un rango de ingresos entre \$600.000 a \$1.200.000;
- c. Grupo C3: la educación de los jefes de hogar alcanza a 11,6 años promedio a nivel nacional, siendo ésta típicamente “Media completa”. De un máximo de 10 bienes, este segmento tiene 5,7 en promedio. Los hogares de este NSE tienen un rango de ingresos entre \$400.000 a \$500.000;

- d. Grupo D: la educación de los jefes de hogar alcanza a 7,7 años promedio a nivel nacional, siendo ésta típicamente “Media incompleta”. De un máximo de 10 bienes, este segmento tiene 4,4 en promedio. Los hogares de este NSE tienen un rango de ingresos entre \$200.000 a \$300.000;
- e. Grupo E: La educación de los jefes de hogar alcanza a 3,7 años promedio a nivel nacional, siendo ésta típicamente “Básica incompleta”. De un máximo de 10 bienes, este segmento tiene 2,3 en promedio. Los hogares de este NSE tienen un rango de ingresos igual o menor a \$160.000.

Técnicas de Recolección de Datos

Cuestionario de Apego en Adultos (CAMIR). Utilizado para la Medición del Patrón de Apego de madres y padres. Cuestionario de auto reporte para acceder a los modelos operativos internos en adultos. Creado por Pierrehumbert y cols. Su objetivo es la evaluación de las estrategias relacionales del adulto, suponiendo la existencia de un modelo de sí mismo y del otro en las relaciones interpersonales. (Pierrehumbert *et al.*, 1996; en Garrido *et al.*, 2009). Este instrumento fue adaptado en términos lingüísticos y semánticos al contexto chileno y revisado respecto de sus propiedades psicométricas (Garrido *et al.*, 2009). Posee niveles de confiabilidad apropiados, oscilando los coeficientes α de Cronbach para la consistencia interna de sus factores entre 0.7 y 0.84. Las sub escalas presentan las siguientes niveles de confiabilidad: interferencia parental (0.75); preocupación familiar (0.82); resentimiento de infantilización (0.73); apoyo parental (0.79); apoyo familiar (0.81); reconocimiento de apoyo (0.74); indisponibilidad parental (0.79); resentimiento de apoyo (0.84); traumatismo parental (0.84); traumatismo parental (0.81); bloqueo de recuerdos (0.81); valoración de la jerarquía (0.73). Hay 2 escalas en las cuales la consistencia interna es menor, cuyos valores fueron de 0.55 y 0.54 correspondientes a las escalas de distancia familiar y dimisión parental, respectivamente.

La aplicación del test CAMIR considera 2 fases. En la primera, el evaluado recibe las 71 tarjetas que contienen afirmaciones sobre 13 factores relacionados con modelos operantes internos (MOI) de apego (por ejemplo, apoyo familiar y parental, preocupación familiar, infantilización, etc.) debiendo evaluar cuán verdadero (“muy verdadero”, “verdadero”, “ni verdadero ni falso”, “falso” o “muy falso”) es dicha aseveración para él. En la segunda fase, se realiza a un procedimiento Q-Sort o de distribución forzada; el evaluado debe ubicar las tarjetas

en un número fijo de tarjetas en cada una de las opciones de respuesta antes citadas (12, 15, 17,15 y 12 respectivamente).

Encuesta variables sociodemográficas. Se trata de un cuestionario de 13 preguntas en modalidad abierta y cerrada, para recolectar datos sobre: género, edad de maternidad o paternidad, red de apoyo, situación familiar, nivel socioeconómico.

Análisis de Datos

En primer lugar se utilizan estadísticos descriptivos y la Prueba de Mann-Whitney para comparar dos variables continuas independientes y Prueba de Kruskal-Wallis para la comparación de una misma variable cuantitativa en más de tres grupos.

Resultados

Resultados Descriptivos

Se observa que del total de estudiantes evaluados, se encuentran diferencias en el tipo de apego entre madres y padres universitarios. El mayor porcentaje de madres presenta un apego predominante de tipo preocupado (42%), seguido por un apego de tipo seguro (33%), y apego desentendido (25%).

En el caso de los padres universitarios, el apego predominante corresponde al tipo seguro y desentendido con un 50% cada uno. No se aprecia apego predominante de tipo preocupado en los sujetos encuestados.

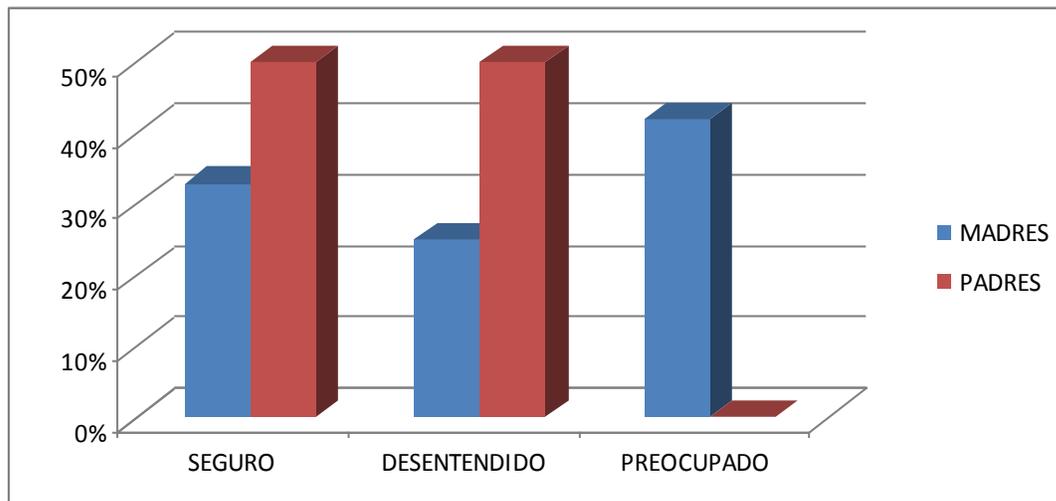


Gráfico 1. Distribución por Tipo de Apego y Género

Análisis Multivariado

En cuanto al análisis de diferencias de variables por grupo, por medio de las pruebas Mann-Whitney y Prueba de Kruskal-Wallis, los resultados son los siguientes:

Tabla 1

Tipo de apego según género

	Género	N	Rango promedio	Suma de Rangos
Seguro	Femenino	12	12,33	148,00
	Masculino	12	13,67	152,00
	Total	24		
Desentendido	Femenino	12	9,71	116,50
	Masculino	12	15,29	183,50
	Total	24		
Preocupado	Femenino	12	14,04	168,50
	Masculino	12	10,96	131,50
	Total	24		

Tabla 2

Estadísticos de contraste

	Seguro	Desentendido	Preocupado
U de Mann-Whitney	70,000	38,500	53,500
W de Wilcoxon	148,000	116,500	131,500
Z	-,116	-1,937	-1,071
Significación asintótica (bilateral)	,908	,053	,284
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,932 ^a	,052a	,291 ^a

En la Tabla 2 en cuanto a las variables apego y género, se determina que no existe diferencia significativa entre los grupos por género para ninguno de los estilos de apego.

Tabla 3

Tipo de apego según edad de maternidad y paternidad

	Maternidad / Paternidad	N	Rango promedio
Seguro	Menor de 20 años	8	12,13
	Entre 21 y 29	14	14,14
	30 años y más	2	2,50
	Total	24	
Desentendido	Menor de 20 años	8	10,56
	Entre 21 y 29	14	12,04
	30 años y más	2	23,50
	Total	24	
Preocupado	Menor de 20 años	8	16,63
	Entre 21 y 29	14	9,21
	30 años y más	2	19,00
	Total	24	

Tabla 4
Estadísticos de contraste

	Seguro	Desentendido	Preocupado
Chi-cuadrado	4,805	5,520	7,471
gl	2	2	2
Significación asintótica	,090	,063	,024

a. Prueba de Kruskal-Wallis

b. Variable de agrupación: Maternidad / Paternidad

La Tabla 4, en cuanto al análisis comparativo de las variables; apego y edad de maternidad y paternidad, se determina que presenta una diferencia significativa sólo para el estilo de apego preocupado (p .024).

Tabla 5
Tipo de apego según red de apoyo.

	Red de Apoyo	N	Rango promedio	Suma de rangos
Seguro	Familiar	20	13,80	276,00
	Sin red de apoyo	4	6,00	24,00
	Total	24		
Desatendido	Familiar	20	11,30	226,00
	Sin red de apoyo	4	18,50	74,00
	Total	24		
Preocupado	Familiar	20	11,65	233,00
	Sin red de apoyo	4	16,75	67,00
	Total	24		

Nota: "Familiar" considera padres, hermanos, abuelos, etcétera.

Tabla 6
Estadísticos de contraste

	Seguro	Desentendido	Preocupado
U de Mann-Whitney	14,000	16,000	23,000
W de Wilcoxon	24,000	226,000	233,000
Z	-2,020	-1,862	-1,320
Significación asintótica (bilateral)	,043	,063	,187
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,045a	,068a	,210a

En la Tabla 6 es posible apreciar que sólo el tipo de apego seguro presenta un nivel significativo para la variable red de apoyo (.045).

Tabla 7
Tipo de apego según tipo de residencia.

	Residencia	N	Rango promedio
Seguro	Sola con hijo	4	17,50
	Con familia propia	5	10,00
	Con familia extensa	9	16,89
	Sin el hijo	6	4,67
	Total	24	
Desentendido	Sola con hijo	4	7,63
	Con familia propia	5	12,00
	Con familia extensa	9	9,94
	Sin el hijo	6	20,00
	Total	24	
Preocupado	Sola con hijo	4	7,13
	Con familia propia	5	12,40
	Con familia extensa	9	9,89
	Sin el hijo	6	20,08
	Total	24	

Tabla 8
Estadístico de contraste

	Seguro	Desentendido	Preocupado
Chi-cuadrado	13,532	9,886	10,490
gl	3	3	3
Significación asintótica	,004	,020	,015

En la Tabla 8, en cuanto a las variables de apego y residencia se observa una diferencia significativa para cada uno de los grupos, destacando como muy significativa el tipo de apego seguro.

Tabla 9
Tipo de apego según situación.

	Situación	N	Rango promedio	Suma de rangos
Seguro	Sólo estudia	6	14,67	88,00
	Estudia y trabaja	18	11,78	212,00
	Total	24		
Desentendido	Sólo estudia	6	9,67	58,00
	Estudia y trabaja	18	13,44	242,00
	Total	24		
Preocupado	Sólo estudia	6	12,92	77,50
	Estudia y trabaja	18	12,36	222,50
	Total	24		

Tabla 10
Estadísticos de contraste

	Seguro	Desentendido	Preocupado
U de Mann-Whitney	41,000	37,000	51,500
W de Wilcoxon	212,000	58,000	222,500
Z	-,869	-1,135	-,167
Significación asintótica (bilateral)	,385	,256	,867
Sig. exacta [2*(Sig. unilateral)]	,415a	,280a	,871a

En la Tabla 10, se observa que no existen diferencias significativas en ninguno de los tipos de apego según situación.

Tabla 11
Tipo de apego según nivel socioeconómico.

	NSE	N	Rango promedio
Seguro	C2	6	10,83
	C3	13	14,00
	D	5	10,60
	Total	24	
Desentendido	C2	6	13,58
	C3	13	11,23
	D	5	14,50
	Total	24	
Preocupado	C2	6	13,75
	C3	13	11,08
	D	5	14,70
	Total	24	

En la Tabla 11, se aprecia que ningún tipo de apego (seguro, preocupado, desentendido) presenta una diferencia significativa en relación con la variable nivel socioeconómico.

Discusión

La presente investigación implicó en primer lugar la descripción de los estilos de apego de los estudiantes universitarios. En este sentido, es posible apreciar una distribución entre los tres estilos descritos por la literatura y evaluados por el instrumento CAMIR en las mujeres.

Es posible identificar algunas tendencias por género, así en los varones los estilos se concentran en el tipo seguro-autónomo y desentendido, a diferencia de las mujeres evaluadas, entre quienes existiría un apego de tipo predominante orientado hacia el estilo preocupado, es decir, madres que se caracterizan por tener altas las sub escalas de interferencia parental, preocupación familiar y resentimiento de infantilización. Sin embargo, no se obtiene evidencia

empírica de diferencias estadísticamente significativas ($p .05$) en los estilos de apego y el género, por tanto se rechaza con una probabilidad de error igual a 5%.

Lo anterior, no deja de ser relevante por sus implicaciones psicosociales ya que pudiera asociarse a la existencia de ciertas características tales como la presencia de modelos de sí mismo inseguras, desconfianza hacia las demás personas y de preferencia reacias a comprometerse en relaciones íntimas, con sentimientos de temor hacia el abandono; preocupadas frecuentemente que las personas importantes no las quieran.

Se ha afirmado que en este estilo de apego hay una mayor tendencia a deformar la interpretación de las emociones de los demás, debido a la propia hipervigilancia y a los altos niveles de angustia que esto les provoca (Ortiz, Gómez & Apodaca, 2002). Por otro lado, las madres o padres preocupados, en sus relatos de infancia muestran mucha ira hacia sus propios padres, evidencian cierta confusión acerca de la relación con ellos, mostrando incoherencias y siendo incapaces de ofrecer una imagen consistente y sin contradicciones. Estos padres se encuentran preocupados por su competencia social. En la relación con los hijos es altamente probable que generen interacciones confusas y caóticas, son poco responsivos e interfieren frecuentemente con la conducta exploratoria del niño. Sus hijos suelen ser considerados generalmente como inseguros-ambivalentes.

El segundo estilo predominante en las madres universitarias es el tipo seguro autónomo, por tanto demuestran libertad para explorar ideas y sentimientos y valoran las relaciones de apego. En general son conscientes de las experiencias de apego que han vivido con sus progenitores y los efectos de estas vivencias en su estado actual. Son personas que se muestran independientes y objetivas respecto a cualquier experiencia o relación particular. Suelen revelar a los otros su necesidad de depender de los otros, y de saber lidiar con las imperfecciones propias y de los demás. Desde la esfera paterna (50% en esta muestra), estos padres seguros se muestran coherentes y con equilibrio en su valoración de las experiencias infantiles, no idealizando a sus padres, no los recuerdan con rabia como los preocupados. Estos padres suelen mostrarse sensibles y afectuosos en sus relaciones con sus hijos.

Finalmente, el 50% de los padres universitarios acá considerados, presentan el tipo desentendido (rechazante). El que también se presenta en las madres, aunque en menor proporción. Este estilo se aprecia en adultos que se muestra insensibles y tienden a impedirles a

sus hijos el acceso con los que necesitan. En general, las madres y padres quitan la importancia a sus relaciones infantiles de apego y tienden a idealizar a los padres, sin ser capaces de recordar experiencias concretas. Lo que recuerdan generalmente es de manera muy intelectual y muy fría, con escasa emoción. El sentimiento de estos padres con sus hijos suele ser de tipo frío y a veces rechazante. Estos padres tienen una mayor probabilidad de tener hijos evitativos.

Resulta relevante detenerse en analizar este último resultado y reflexionar en cuanto a posibles explicaciones que aporten a futuras líneas de investigación, como la incorporación de variables culturales que acá no consideradas ya que en la actualidad la Política Pública del país enfatiza la participación de los padres en la crianza y además, en el último año han aumentado las denuncias por incumplimiento de pensión alimenticia de los padres, función tradicional del rol de padre como proveedor desde un modelo clásico. Esto sumado a que en la práctica son escasos los padres que participan activamente de procesos de intervención en algunos programas del estado, podrían explicar los resultados en cuanto a corroborar la presencia de un estilo de apego que podría traducirse en situaciones de pseudo abandono hacia los hijos. Adicionalmente a lo anterior, se agrega la existencia de un gran porcentaje de padres que vive sin sus hijos y que podría conllevar a un distanciamiento emocional en la crianza de los niños. Al respecto otros estudios han demostrado la presencia de un tipo de apego seguro, seguido por el patrón rechazante y preocupado (Tenorio De Aguiar, Santelices & Pérez, 2009), sin embargo en esta muestra no se detectan universitarios con un estilo de apego preocupado.

Se ha confirmado que a lo menos una de las edades de maternidad o paternidad presenta diferencias significativas ($p .05$) con respecto al apego, así, se detecta que la principal etapa evolutiva de inicio en la paternidad sería tanto para hombres como mujeres el intervalo entre los 21 y 29 años de edad, caracterizada en el mundo estudiantil como parte de la experimentación de una serie de transformaciones para la preparación para la vida adulta, período en el cual se adquieren las habilidades y conocimientos que les permitirá desempeñarse con mayor o menor éxito en sus vidas. Esta etapa presenta connotaciones especiales en los procesos de transición hacia la adultez, emancipación y consolidación de la identidad que caracteriza a la juventud en tanto etapa biopsicosocial. El asumir ciertos hitos, significa complementar distintos roles, en algunos casos contrapuestos a las expectativas y proyecciones de los jóvenes universitarios. “En particular, la constitución de uniones estables o el tener hijos involucran un conjunto de deberes y obligaciones necesarios que impelen a los jóvenes a dejar la etapa de “preparación para” y asumir

algún rol adulto, ya sea en el plano laboral, en el hogar o en la crianza de hijos” (CEPAL, 2000; en Saavedra, 2004). Un resultado promisorio, respecto del compromiso con la crianza de los hijos es que todos los padres universitarios entrevistados trabajan y estudian. No obstante, al realizar el análisis de diferencias de grupo se acepta la hipótesis nula pues no es significativo el trabajar y estudiar para el tipo de apego en esta muestra de padres y madres universitarios.

Un tercer foco de análisis corresponde a los datos sobre el nivel socioeconómico. Los resultados avalan la hipótesis nula, es decir, no existe diferencia en los tipos de apego según nivel socioeconómico, por tanto se rechaza la hipótesis de trabajo con un margen de error de 5%. Estos resultados pudieran vincularse a características del muestreo intencionado.

Ya que si bien el NSE de los sujetos varió entre C2 y D, no se pudo contar con sujetos de niveles ABC1, ni E, en la muestra, situación en la cual las condiciones de vida se hubiesen mostrado más extremas, dando lugar a posibles diferencias que no han podido ser contrastadas en este estudio. (Fresno, Spencer, Leiva & Gallardo, 2011).

Respecto a la red de apoyo, se confirma que existen diferencias significativas ($p .05$) en los estilos de apego según la red de apoyo. Tanto varones como mujeres, presentan prioritariamente una red de apoyo de tipo familiar, lo cual permite confirmar la hipótesis específicamente en cuanto a la existencia de diferencias con respecto a la presencia de un apego seguro cuando existe un apoyo de una red cercana ya sea a través de los padres, hermanos o abuelos. Además se obtienen diferencias estadísticamente significativas en los tipos de apego según la residencia, específicamente en cuanto al apego seguro y la posibilidad de vivir solo con el hijo o con familia extensa. Estos resultados podrían ser consistentes con el enfoque de resiliencia, en cuanto a posicionar a la figura de apego no necesariamente en la madre o el padre, sino que en adultos significativos que son parte de la red extensa familiar de los niños y adolescentes como sujetos de intervención en muchos de los programas de la red SENAME, focalización primordial como factor protector y promotor de la resiliencia.

Tomando en cuenta el desarrollo de esta investigación y los resultados, se vuelve relevante puntualizar en un primer lugar las limitaciones del estudio. Una de ellas y la más destacada es el número de la muestra, insuficiente como para generalizar los datos. Se vuelve necesario revisar los criterios de selección de la muestra universitaria, en cuanto a la restricción de la universidad de sólo tomar en cuenta una unidad, como asimismo su relativa homogeneidad socioeconómica.

No obstante y considerando estas limitaciones, es posible sugerir algunos temas de investigación que permitan aportar a este estudio. Surge la necesidad de realizar investigación con metodología mixta, sobre algunas variables que explícitamente no fueron consideradas en este estudio. Una de ellas es el estrés parental. Si bien los resultados indican la inexistencia de relación entre el tipo de apego y la situación de estudiar y trabajar simultáneamente, algunas investigaciones en países desarrollados indican que estudiar, trabajar y asumir una parentalidad responsable, implican una fuerte carga de estrés parental, lo cual repercute en la forma de vinculación de estos hacia sus hijos. El estrés al cual pueden estar sometidos los padres puede repercutir directa o indirectamente en el nivel de estimulación de los niños en el hogar y por ende en el desarrollo general. Desde ahí se pudiese generar una investigación con la misma población a estudiar incorporando como variables apego y estrés parental.

Otra de las líneas de investigación se basa en los componentes que influyen en la transmisión intergeneracional del apego centrándose en la figura del padre. En nuestro país existe una incipiente línea de investigación en esta área la cual ha asociado la sensibilidad paterna de los padres como un importante precursor del apego infantil seguro. No obstante, aún no existe consenso en determinar el mecanismo de transmisión a la base. Algunos autores han expuesto la función reflexiva materna como una de las variables explicativas, específicamente en los correlatos conductuales en la interacción madre-hijo, esta evidencia recobra especial importancia frente a la posibilidad de la formación de estrategias de intervención orientadas a la promoción y reparación de vínculos menos nutridos.

Desde esto último, surge como aporte hacia la intervención desde la psicología en cuanto a implementar una línea preventiva de apego seguro en los universitarios que incorpore talleres de promoción de habilidades parentales focalizadas a la etapa evolutiva, de esta manera se estaría aportando hacia interrumpir algunas prácticas que estarían facilitando la transmisión intergeneracional de apegos menos nutridos.

Finalmente, si bien los resultados obtenidos no se pueden generalizar por el tamaño de la muestra, metodológicamente la utilización del instrumento CAMIR aporta hacia la investigación por tratarse de un instrumento ya validado y no masificado en su aplicación en nuestro país. A su vez, esta investigación incorpora la figura del padre, acorde con los modelos más contemporáneos de investigación en el apego.

Referencias Bibliográficas

- Adimark (2002). Mapa socioeconómico de Chile. Recuperado de http://www.adimark.cl/medios/estudios/informe_mapa_socioeconomico_de_chile.pdf
- Aracena, M., Santelices, M. P., Farkas, C., González, M., Fugellie, E. & Guzmán, M. (2008). Desafíos actuales en torno a la investigación de apego infantil en el contexto chileno. *SUMMA Psicológica UST*, 5 (2), 27-41.
- Bakermans-Kranenburg, M., van IJzendoorn, M., Kroonenberg, P. (2004). Differences in attachment security between African-American and white children: ethnicity or socio-economic status? *Infant Behavior and Development*, 27 (3), 417-433. doi: 10.1016/j.infbeh.2004.02.002
- Barudy, J. & Dantagnan, M. (2010). *Los desafíos invisibles de ser madre o padre: Manual de evaluación de las competencias y la resiliencia parental*. Barcelona: Gedisa.
- Belsky, J. (1988). The “Effects” of infant day care reconsidered. *Early Childhood Research Quarterly*, 3 (3), 235-272. doi: 10.1016/0885-2006(88)90003-8
- Besoain, C. & Santelices, M. P. (2009). Transmisión Intergeneracional del Apego y Función Reflexiva Materna: Una Revisión. *Terapia Psicológica*, 27 (1), 113-118. doi: 10.4067/S0718-48082009000100011
- Bowlby, J. (1940). The influence of early environment in the development of neurosis and neurotic character. *The International Journal of Psychoanalysis*, 21 (1), 154-178.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss: Volume II: Separation, Anxiety and Anger*. Nueva York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1977). The making and breaking of affectional bonds. I. Aetiology and psychopathology in the light of attachment theory; II. Some principles of psychotherapy. *British Journal of Psychiatry*, 130 (3/5), 201-210 y 421-431. doi:10.1192/bjp.130.3.201
- Bowlby, J. (1991). *Apego y Pérdida. Volumen II: La Separación*. Barcelona, Paidós.
- Bowlby, J. (1993). *La pérdida afectiva: Tristeza y depresión*. Barcelona: Paidós.

- Bridges, L., Connell, J. & Belsky, J. (1988). Similarities and Differences in Infant-Mother and Infant-Father Interaction in the Strange Situation: A Component Process Analysis. *Developmental Psychology*, 24 (1), 92-100.
- Chadi, M. (2000). Redes sociales en el trabajo social. *Trabajo Social*, (11), 2009, 215-217.
- Comizzo, N., González, K., Guzmán, T., Herrera, S., Merino, C. & Urra, N. (2005). *Rol de Género*. Recuperado de <http://apsic.blogspot.com/2005/10/rol-de-gnero.html>
- Crittenden, P. M. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Valencia: Promolibro.
- Escobar, M. J. (2008). *Historia de los patrones de apego en madres adolescentes y su riesgo con la calidad del apego con sus hijos recién nacidos*. (Tesis de magíster en Psicología, Universidad de Chile). Obtenido de: http://www.cybertesis.uchile.cl/tesis/uchile/2008/cs-escobar_m/pdfAmont/cs-escobar_m.pdf
- Feeney, J., & Noller, P. (2001). *Apego Adulto*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fresno, A., Spencer, R., Leiva, M., Gallardo, I., (2011). Ingreso familiar y variables psicológicas asociadas a la pobreza como predictores de la calidad de la representación del apego en niños preescolares en Chile. *Salud & Sociedad*, 2 (2) 176-192.
- Garrido, L., Santelices, M. P., Pierrehumbert, B. & Armijo, I. (2009). Validación chilena del cuestionario de evaluación de apego en el adulto CAMIR. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41 (1), 81-98.
- George, C., Kaplan, N., Main, N. (1985). *Adult Attachment Interview*. Berkeley: University of California.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México D.F.: McGraw-Hill.
- Marrone, M. & Diamond, N. (2001). *La Teoría del Apego: Un enfoque actual*. Madrid: Psimática
- Méndez, L. & González, L. (2002). Descripción de patrones de apego en menores institucionalizados con problemas conductuales. *Revista de Psicología*, 11 (2), 75-92. doi: 10.5354/0719-0581.2002.17288

- Moneta, M. E. (2005). *El Apego: Aspectos clínicos y Psicobiológicos de la díada Madre-Hijo*. Santiago: Editorial Cuatro Vientos.
- Ortiz, M., Gómez, J. & Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14 (2), 469-475.
- Rosas, M., Gallardo, I. & Angulo, P. (2000). Factores que influyen en el apego y la adaptación de los niños adoptados. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 9 (1), 145-159. doi: 10.5354/0719-0581.2000.18553
- Saavedra, X. (2004). *Estudio exploratorio descriptivo del nivel de salud mental en jóvenes universitarias con embarazo no esperado*. Disponible en <http://www.psicovital.cl/articulos/Salud%20Mental%20en%20Universitarias%20con%20Embarazo%20no%20Esperado.pdf>
- Tenorio De Aguiar, S., Santelices, M. P. & Pérez, J. C. (2009). Apego, Sensibilidad Paterna y Patrón de Interacción del Padre con su primer Bebé. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVIII, 51-58. Disponible en: http://www.cienciared.com.ar/ra/usr/35/758/racp_xviii_1_pp51_58.pdf
- Van Izendoorn, M. (1995). Adult Attachment representations, parental responsiveness, and infant attachment. *Psychological Bulletin*, 117(3), 387-403.